

Mentoría: Crecer entregándose a los demás

Octubre 26, 2021 en El Blog del Hombre en el Espejo

¿Está anhelando poner su fe en acción y hacer una diferencia? ¿Dios le está impulsando a invertir en alguien más? Queremos desmitificar y discutir los pormenores y la naturaleza que cambia la vida de ser mentor de hombres.

Los siguientes extractos de preguntas y respuestas son de nuestro reciente [seminario web](#) sobre mentoría. Los panelistas son:

- Brett Clemmer, presidente y Director Ejecutivo de El Hombre en el Espejo,
- Michael Aitcheson, pastor principal de la Hermandad Unida de Cristo en Orlando y copresentador del podcast Como en el Cielo,
- y Jeremy Schurke, antiguo pastor y misionero, y actual director de los Laboratorios Espejo, la división de I+D (Investigación y Desarrollo) de El Hombre en el Espejo centrada en llegar a los hombres entre 20 y 30 años.

Brett Clemmer dirigió el debate sobre el poder, la promesa y la práctica de la mentoría para los hombres cristianos. Las respuestas a continuación han sido editadas para mayor claridad y brevedad.

¿Qué es la mentoría?

Michael: Mi definición rápida y sencilla es: relación próxima + conversación bidireccional + tiempo = mentoría.

Dicho de otra manera, una buena receta para una relación sana de mentoría es un discipulado de vida a vida con vulnerabilidad sincera, sabiduría compartida y un intercambio de ideas a lo largo del tiempo.

¿Hay alguna diferencia entre mentoría y discipulado?

Michael: Para mí, la mentoría es un tipo de discipulado y por eso utilizo los términos casi indistintamente. Incluso incluyo "paternidad" en la mezcla. Pero es más que un discipulado orientado a la cabeza. Usted está enseñando a alguien acerca de la palabra de Dios, sí, pero el tipo de discipulado que experimenté fue un intercambio más que enseñado. Vi la aplicación de la palabra de Dios a todas las áreas de la vida. Llegué a ver decisiones tomadas; llegué a experimentar pensamientos; llegué a ver a una persona fracasar; y llegué a ver a una persona tener éxito.

Brett: Pero tener un mentor es diferente a tener hermanos. Tengo algunos chicos en mi vida que son hermanos; caminamos juntos por la vida. Ciertamente nos desafiamos mutuamente y nos decimos cuando estamos siendo tontos, pero esa es una relación diferente a la relación con un padre espiritual o un mentor, que siento que incluye más sabiduría, conocimiento y experiencia en la base. Y, con suerte, también tiene mucho amor, curiosidad y compasión.

EL PODER de la mentoría

Jeremy: Cuando tu vida se transforma, no lo haces solo. No puedes hacerlo solo. Así que el poder está en la relación con otra persona. A través de la corrección y el cuidado de un mentor, un hombre puede liberar el potencial que Dios le ha dado para llegar a ser quien Dios creó que fuera.

LA GRAN IDEA: Hombres, es hora de crecer entregándose a otra persona. ¿En quién te llama Dios a invertir?

Michael: Pienso en un hombre llamado Gifford Ramsey. Era policía estatal, y Gifford Ramsey podía cenar con el gobernador y con el tipo de la esquina en la misma noche, en la misma mesa, y hacer que ambos se sintieran igual de importantes. Se volcó en mí de esta manera y me hizo sentir valorado. Simplemente me atrajo y me llevó con él. Me llevó a entrevistas de radio. Me invitaba a su casa.

También fue uno de mis entrenadores de fútbol y líderes espirituales del equipo. Recuerdo un incidente en un partido en el que me enfadé y me

sancionaron con una falta de 15 yardas. ¿Y a quién oí gritar desde la banda con su aguda voz de soprano? "Mike, yo también te he dicho que el diablo está aquí fuera. El diablo está aquí en el campo de fútbol". Y hasta el día de hoy, oigo la voz de Gifford Ramsey reverberando en mi mente constantemente. Recuerdo lo mucho que invertía en formas que sólo puedo comprender y apreciar plenamente como adulto.

Jeremy: Cuando estaba en el instituto, había un hombre llamado Wink que se convirtió en mi padre espiritual. No había nada especialmente destacable en él. Lo que destacaba de él entre todos los demás padres era que todos los demás me hablaban con desprecio, pero él me hablaba con dignidad, algo de lo que yo no disponía entonces. Me enseñó lo que era la hospitalidad.

Recuerdo que me decía: "Oye, si alguna vez estás por aquí, si alguna vez necesitas un lugar donde quedarte, si alguna vez tienes problemas, aquí tienes el código del garaje. Entra, te prepararemos el desayuno, duermes donde puedas". Y lo hice varias veces. Wink me estaba invitando a una relación más estrecha, a la filiación en cierto modo, y preparándome para ver cómo es Dios Padre.

LA PROMESA de la mentoría

Michael: Creo que la mentoría promete cuatro cosas: comunidad, seguridad, dignidad e identidad.

Con la comunidad, usted no está haciendo la vida por sí mismo. Alguien está con usted. Alguien ha decidido educarle, hacer la vida con usted y ver cómo se va.

Usted tiene seguridad. La Biblia dice que hay sabiduría o seguridad en el consejo de muchos. Tener a alguien invirtiendo en usted que puede haber dado algunos pasos más que usted, que puede haberse despeñado por algunos acantilados, que puede haber tenido errores garrafales que pueden evitar que usted tenga la misma experiencia, le da seguridad.

Ahora bien, todos vamos a experimentar dolor, y es donde vivimos; vivimos en un mundo roto, así que no hay forma de evitarlo. Pero hay una manera imprudente y poco útil de ir de cabeza hacia un dolor innecesario.

La mentoría ayuda a proporcionar seguridad práctica y emocional. Y usted comprende que no está solo.

La tercera es la dignidad. No importa en qué edad o etapa se encuentre una persona: dignidad. ¿Cuán dulce es que alguien le diga a uno que le importa? Con suerte, todos hemos tenido experiencias en las que alguien nos ha mirado y se ha interesado por nosotros. Y eso cambia nuestro estado mental y emocional. Nos mueve a la acción cuando la gente nos dignifica, nos humaniza y nos ayuda a entender que somos alguien y que importamos.

Y lo último que diría es la identidad. Un amigo me dijo cuando estaba en el seminario: "Siempre eres un hombre bajo autoridad". Es cierto, queramos aceptarlo o no; no importa cuánto poder tengamos. Porque Dios nos creó. Siempre existirá esta distinción creador-criatura. Y creo que la mentoría nos ayuda a recordar de la manera más sana que siempre hay alguien por encima de nosotros. Usted es un hijo.

Jeremy: En los versículos de la Gran Comisión, la última línea es la promesa y el recordatorio de Jesús de que Él estará siempre con nosotros hasta el fin del mundo. Y es una promesa útil para mí, cuando estoy guiando a alguien, para saber que no lo estoy haciendo como un seguidor obediente; lo estoy haciendo como un hijo que tiene una relación con Dios en medio de ello. Porque Él está con nosotros siempre, incluso cuando estamos asesorando a alguien, y podemos estar en la presencia de Dios mientras hacemos este trabajo.

LA PRÁCTICA de la mentoría

¿Debe haber una diferencia de edad?

Jeremy: Para mí, la mentoría implica una diferencia de edad en la que alguien con más experiencia vital, conocimiento y sabiduría -sabiduría acumulada- puede transmitírsela a alguien más joven. Hay algo en poder decir: "Sé por lo que estás pasando porque yo he pasado por ello, y ahora estoy al otro lado y tengo una perspectiva que me da una sabiduría que va más allá del simple conocimiento". Y así, aunque no es necesario, creo que es muy beneficioso.

Michael: A veces también hay que tener en cuenta la edad emocional. Hay hombres que probablemente conocemos en nuestras vidas que son mayores, pero nos damos cuenta de que somos emocionalmente mayores que ellos en términos de madurez.

Brett: Ciertamente, un mentor debería ser un tipo más maduro espiritualmente, como mínimo.

Jeremy: Muchas veces, al crecer en la fe cristiana, oigo hablar de co-mentores, mentores de grupo y cosas que hacemos colectivamente. Y en el fondo, no oigo que muchos hombres mayores de la fe tomen a los jóvenes bajo su protección, los eduquen y les sirvan de mentores, que el discipulado se transmita de una generación a la siguiente. Tener lo que yo llamo un "anciano mayor" es un anhelo y un deseo que tengo para mi propia vida.

Michael: Me gusta mucho la idea de pacto, sobre todo tal y como la vemos en la Biblia. Tenemos a los patriarcas. Tenemos a Abraham, Isaac, Jacob y los hijos de Israel. Y oímos "primera generación", "segunda generación", y toda esta charla familiar. Y vemos la continuación del pacto, o la continuación de esta relación o arreglo a través de generaciones.

Escuché acerca de una joven que se levantó en esta reunión en su iglesia y comenzó a cantar Amazing Grace. Ella tenía una hermosa, hermosa voz; simplemente conmovió el lugar, repleto de alma. Pero entonces una señora mayor, de unos 80 o 90 años -manos de cuero, pelo canoso, piel arrugada, un cuerpo un poco frágil- se levantó para cantar la misma canción.

Y no había un ojo seco. No quedó ni una persona sentada en su asiento. La vida de esa señora, su testimonio, su caminar con Dios, se volcó en esa canción. Hay algo en los ancianos que, con la bondad de Dios, nos recuerdan que lo conseguiremos, que están con nosotros. Pienso en el Salmo 78 -contar las maravillas del Señor y contárselas a las generaciones venideras- cuando estoy con gente que lleva caminando con Jesús más tiempo del que yo llevo vivo.

No tienen que decir nada más sobre la fidelidad de Dios. Yo lo entiendo. Los miro y digo: "Sí, Dios es fiel". Y he tenido a varias de esas personas mayores en mi vida que me han impactado, desde el instituto.

¿Tiene que haber un período de tiempo definido?

Jeremy: No necesariamente. En mi opinión, la mentoría tiene un principio obvio, pero no un final obvio, porque en muchos sentidos no hay una llegada. Es hacer la vida juntos.

¿Se puede ser mentor de más de una persona a la vez?

Michael: Tiene que evaluar cuánta capacidad usted posee para ser realmente lo que esos chicos necesitan que sea. Y lo que he llegado a comprender es que eso cambia a medida que pasan las temporadas. Ahora mismo soy mentor de tres chicos, cada uno de los cuales me dedica una gran parte de su tiempo y tiene acceso a mí. Hay algunos más en preparación, pero, de nuevo, oro al respecto y evalúo mi capacidad para ser fiel a nuestro acuerdo y a nuestra relación.

¿Debería utilizar un recurso o un plan de estudios?

Jeremy: En mi opinión, sin duda. Los hombres necesitamos orden. Cuando nuestras vidas son un caos -y lo son de diferentes maneras y en diferentes áreas- necesitamos que otros hombres nos ayuden a ordenar nuestras vidas. Creo que un libro o un estudio es una forma estupenda de hacerlo. Sin embargo, veo un problema cuando tenemos un plan de estudios y libros predeterminados que queremos utilizar sin saber lo que el alumno necesita. Determinar qué es antes de conocer a la persona parece como tirar espaguetis a la pared para ver qué se pega.

¿Cómo se elige en quién invertir?

Brett: Usted no tiene que encontrar a un joven que esté en su camino espiritual antes de que usted esté listo para invertir su vida en él. Dios le va a llamar a invertir su vida en alguien sin importar donde él esté espiritualmente. Usted tiene que escuchar la voz del Espíritu Santo diciendo que este es el indicado.

Jeremy: No voy a tratar de elegir al alumno que creo que tiene la mayor capacidad y habilidad. Creo que, como mentor, nuestra responsabilidad es escuchar la voz de Dios y los impulsos internos de nuestro corazón para saber a quién nos está guiando, y luego ser obedientes a ello. Porque no

es como elegir un equipo para jugar al Dodge Ball. Queremos que Dios nos dirija.

Michael: Nuestros círculos sociales-más el Espíritu Santo-nos llevarán a un punto de partida más rápido y más eficazmente de lo que pensamos. Hay personas en nuestros círculos que, si simplemente decimos: "Señor, ¿puedes ayudarme a ver quién está ya en mi círculo que se beneficiaría de una relación como ésta? ¿Y con quién me beneficiaría tener una relación?" entonces Dios revelará en Su tiempo a esa persona en la que Él quiere que usted invierta.

Y simplemente manténgase abierto a ser sorprendido. Preste atención a las personas que ya están a su alrededor, incluso si parecen estar actuando de una manera pasiva agresiva o distante. No ponga límites a las personas a las que cree que Dios quiere que sirva de mentor o en las que quiera invertir.

¿Qué debería suceder en la reunión inicial?

Brett: Usted siente que Dios le ha revelado a alguien en quien Él quiere que invierta. Entonces, ¿qué sigue? Creo que un buen punto de partida es reconocerles que usted ve algo en ellos que le hace querer conocerlos más.

No hay una fórmula. Invitar a alguien a salir a comer es un buen punto de partida. Sólo tiene que poner sobre la mesa quién es usted, con humildad y curiosidad, e interesarse por él.

Jeremy: Creo que a veces no hace falta empezar con "el plan". Usted sólo tiene que empezar. Necesita tener la iniciativa y la convicción de que 1) esto es algo que quiere hacer, y 2) se trata de alguien a quien quiere conocer mejor y potencialmente ayudar.

Empiece por conocer a la persona, porque toda persona quiere que la conozcan. "Háblame de ti, cuéntame tu historia", etc. Luego, a medida que le escuche y le haga un seguimiento, surgirán puntos de conexión obvios. Creo que si usted sigue el ritmo de la escucha activa y ve dónde se entrelazan sus vidas, entonces se dará cuenta de cómo puede ayudar realmente a esta persona o dónde puede orientarla.

Michael: Creo que cuando uno hace preguntas, una importante antes de empezar un proceso de mentoría es: "Oye, ¿qué te parece esto? ¿Es algo que te interesa?". Hay que darles un sentido de propiedad, un sentido de participación, un sentido de voluntad en el asunto. Algunos de ustedes se arriesgan y eso es bueno. Tenemos que arriesgarnos, pero necesitamos la humildad de decir: "Oye, ¿es esto algo que te gustaría?". Darles la oportunidad de decidir si es algo que quieren o no.

¿Y si lo ha intentado y ha fracasado?

Brett: Creo que algunos hombres se sienten un poco frustrados. Sienten que quizás han intentado ser mentores de alguien, y siempre se desvanece, o los chicos no responden realmente bien a ellos.

Jeremy: En primer lugar, probablemente usted no es la primera persona que ha estado en su vida y ha tratado de ser su mentor; es probable que hayan tenido muchas decepciones. Así que tenga eso en cuenta.

Pero, en segundo lugar, yo le animaría a mirarse al espejo profundamente y preguntarse: "¿Estoy viviendo una vida que otra persona querría imitar?". Lo que he visto es que los chicos no buscan necesariamente sabios, campeones teológicos, directores ejecutivos de empresas, etc.

Todo eso está muy bien, pero, en última instancia, lo que buscan son personas a las que puedan imitar y en las que puedan convertirse, porque la vida que llevan les inspira.

Si usted está viviendo una vida así, y ha golpeado unas cuantas veces, bueno, sea como el visitante de medianoche en las parábolas; simplemente siga llamando. Siga golpeando la puerta, y alguien responderá.

Brett: También es posible que necesite encontrar un mentor propio en este momento. Creo que todos necesitamos a alguien que pueda reflejarnos, honestamente, cómo es nuestra propia vida. Por ejemplo, mi esposa hace eso por mí; ella me refleja cuando tengo un hábito raro o una mala actitud sobre algo.

O tenemos hombres en nuestras vidas que pueden decirnos la verdad como compañeros. Pero si usted es un hombre que realmente no tiene compañeros, si tiene pocas amistades, creo que le va a resultar difícil ser

un mentor decente porque está intentando ofrecer algo que usted mismo no tiene.

¿Cómo debe ser un buen mentor?

Michael: Debe estar comprometido. Lo peor que puede hacer es decirle a alguien que va a ser su mentor o que va a estar a su lado y luego no ser coherente.

Brett: Creo que a medida que envejezco y adquiero más conocimientos y experiencia, se da la paradoja de que tengo que ser más reticente a compartirlos. Lo que quiero decir con esto es que necesito hacer preguntas, no dar lecciones. Quiero decir, has aprendido estas lecciones y has pasado por fracasos y has tenido experiencias, y creo que hay un impulso honesto de simplemente saltar y decir: "Bueno, esto es lo que debes hacer".

Así que, personalmente, lo que intento no hacer nunca es responder a una pregunta que no me han hecho. En vez de eso, intento hacer muchas preguntas para que el hombre pueda compartir su punto de vista. Y si me hace una pregunta, la respondo encantado.

A veces se sienta delante de usted un hombre que le lleva 20 años, y puede decir alguna estupidez, pero hay que ser paciente y cariñoso en esos momentos. No sienta que tiene que vomitar todos los conocimientos que ha acumulado, porque resultaría condescendiente y santurrón, que es lo que usted no quiere ser. En lugar de eso, tenemos que retroceder y estar dispuestos a sacrificar nuestro propio derecho a hablar en cierto sentido, hasta que se planteen esas preguntas para las que podemos compartir nuestras respuestas.

Jeremy: Y, sobre todo, no van a oír o escuchar su sabiduría hasta que se sientan atendidos por usted.

[Vea el seminario web completo aquí](#)

Copyright © 1986-2020 El Hombre en el Espejo

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera